

Dijo ella su nombre ilustre.

—Señora, excusadme, nada importa aquí el nombre; no debéis cantar, y si acaso volviereis, sabed que también os está prohibido.

—Ah, pero después de todo, doctor Buttler —dice la dama, ya encolerizada— ¿no es esta la casa de Dios?

—Ah, no, señora—respondió el Dr. Buttler—; esta es una capilla privada.

Al lado del anglicano, el puritano y el meto-  
dista juegan un papel considerable en la vida del país. «Imposible gobernar a Inglaterra en contra de la consciencia no conformista» —decía Disraeli. Y así, en efecto, acaba de quedar demostrado una vez más, por ejemplo con lo que ha pasado en Inglaterra en el momento de la abdicación del Rey Eduardo VIII.

Por último—y como ya lo decíamos hace un momento—aun aquellos que se creen libres de toda religión formal—por ejemplo los disidentes sensualistas del tipo de Lawrence o Huxley, son, en el fondo, espíritus religiosos. Quiero decir que traen a la exposición de su doctrina un misticismo verdadero y aportan a su defensa aquel respeto que es, cabalmente, la traducción literal de la palabra *religioso*. El inglés es un animal respetuoso; en consecuencia, es un animal religioso: de aquí, en mi concepto, proviene una de sus mayores fuerzas.